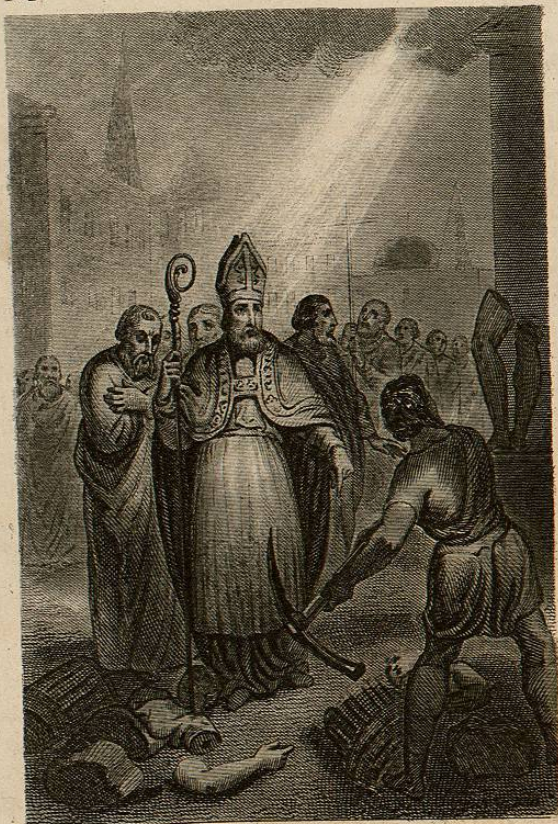


PROPOSITOS.

1. Sin método y sin regla en la vida no puede haber devoción verdadera, ó á lo menos perseverante; porque las devociones inconstantes y ligeras no son á propósito para fomentar la virtud. Este orden de vida, esta especie de exactitud en las distribuciones diarias, se representa gravosa á los que no la conocen mas que por noticias, ó por la falsa idea que se forja el amor propio, inclinado siempre á una aparente y mal entendida libertad. No incurras en tan grosero error, y persuádetes que la libertad verdadera es herencia legitima de la vida uniforme y regular. Es menester que el juicio esté trastornado y el corazón corrompido, para encontrar gusto en vivir sin orden, y para que se figure amable la confusión. Si quieres vivir piadosa y cristianamente, es menester hacer con regla todos los ejercicios y todas las acciones; señalar hora fija para levantarte y para acostarte; para la oración de la mañana, y para las devociones de la noche; para la lección espiritual, en una palabra, para todas las funciones ordinarias del día, sin dispensar ni alterar jamás esta regla, no habiendo motivo grave y legitimo. Esta regularidad oprimirá algun tanto al amor propio; pero ! qué importa, si con ella se conserva y se aumenta la virtud!

2. La noche se hizo para el reposo, y el día para el trabajo. El padre de las tinieblas es el inventor de aquella moda que lo trastorna todo, haciendo de la noche día, y del día noche. Por lo mismo que le agrada tanto esta inversión, se conoce cuan nociva es para el alma. Evita cuanto puedas este desorden, concede al sueño y al descanso el tiempo necesario; pero madruga por la mañana. Apenas hay cosa que mas veces nos aconseje el Espíritu Santo, que esta importante



S. PORFIRIO, O.

diligencia. Por el Eclesiástico nos dice (1): *El justo se levantará al amanecer y ofrecerá su corazón á Dios.* Parece que las oraciones hechas al Señor por la mañana le son siempre mas gratas, y son mas eficaces (2). *Qui manè vigilant ad me,* dice por el Sabio, *invenient me*: Los que velaren y me buscaren al amanecer, indefectiblemente me hallarán. Dios está siempre pronto para asistir á los que le buscan, *manè diluculo,* muy de madrugada, dice David (3). Así lo practicaba el mismo santo monarca: *Interrumpidme, Señor y Dios mio, el sueño al mismo romper el dia, para que medite en vuestras divinas perfecciones* (4). A los primeros albores del dia, dice en otra parte, en el instante me pondré siempre en tu presencia para implorar tu misericordia: *Mane adstabo tibi.* Lo mismo han hecho todos los santos, y esta es la práctica inconcusa, indispensable de todas las comunidades religiosas; por lo que, desde hoy en adelante has de hacer propósito de que tambien lo sea tuya. Levántate todos los dias muy temprano, porque esta diligencia es señal de alma fervorosa. *Vergüenza es,* dice el Sabio, *que el sol al salir nos encuentre profundamente dormidos.*

DIA VEINTE Y SEIS.

SAN PORFIRIO, OBISPO DE GAZA EN PALESTINA.

Nació san Porfirio en Tesalónica de Macedonia, de familia ilustre y muy opulenta, hácia el año de 353; y como sus padres eran piadosos, cuidaron de criar al niño en gran temor de Dios, imbuyéndole en las máximas de una piedad tierna y sólida. Crecía la virtud al paso de la edad; y evitando cuidadosamente los lazos

(1) Eccl. 39. — (2) Prov. 8. — (3) Psalm. 43. — (4) Psalm. 26.
2. 29